



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

affectio@antares.udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

ISSN (versión impresa): 2215-8774

Colombia

2011

Frank Rico

**EL ATRIBUTO DE *TRANSVERSALIDAD CLÍNICA* DE LA NOCIÓN PSICOANALÍTICA
ADOLESCENCIA**

Revista Affectio Societatis, Vol. 8, N° 15, diciembre de 2011

Art. # 15

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

EL ATRIBUTO DE TRANSVERSALIDAD CLÍNICA DE LA NOCIÓN PSICOANALÍTICA ADOLESCENCIA

Frank Rico¹

Resumen

Este artículo parte de cuestionar la validez clínico-teórica de la noción psicoanalítica adolescencia delimitada psicopatológicamente, bien sea nosológica o estructuralmente. Para ello se retoman algunas premisas básicas en Freud con el fin de construir una primera acepción a partir del modelo del *retorno de lo reprimido*, la cual se contrasta con algunos casos clínicos, individuales y sociales. En consecuencia, se propone un segundo contenido teórico a partir de la *lógica asociativa* extraída del modelo freudiano del *a posteriori* y con base en algunas consideraciones relevantes de autores posfreudianos. Finalmente, se extraen consecuencias respecto al alcance clínico de esta propuesta, concluyendo así la licitud del atributo de transversalidad clínica de la adolescencia.

Palabras clave: trabajo de la adolescencia, lógica asociativa, transversalidad clínica, método psicoanalítico de investigación.

THE ATTRIBUTE OF CLINICAL TRANSTRUCTURALISM OF THE ADOLESCENT PSYCHOANALYTICAL NOTION

Summary

The question about the validity of the adolescent psychoanalytical notion delimited by psycho-

pathology is the starting point of this article. In that way, some Freud basic premises are retaken with the target to build a first connotation from the *return of the repressed*, which is contrasted with clinical cases and social reality. Consequently, a second theoretical connotation is proposed from the logic of *a posteriori*, which is found in Freud's work, based in some relevant considerations of post-Freudians authors. Finally, consequences about its clinical scope are extracted, concluding the legitimacy of attribute through clinical structuralism of the adolescent.

Keywords: Adolescence, psychical work, retroactivity, clinical transtructuralism.

L'ATTRIBUT DE TRANSTRUCTURALITE CLINIQUE DE LA NOTION PSYCHANALYTIQUE ADOLESCENCE

Résumé

La question sur la validité de la notion psychanalytique *adolescence* cernée psychopathologiquement est le point de départ de cet article. Certaines prémisses basiques en Freud sont ici reprises afin de construire une première acception à partir du modèle du *retour du refoulé*; celle-ci est contrastée avec les cas cliniques et la réalité sociale. Par conséquent, un deuxième contenu théorique est proposé à partir de la logique du *a posteriori*, trouvée dans l'œuvre de Freud, est basé aussi sur quelques considérations importantes de certains auteurs post-freudiens. Finalement, des conséquences sont extraites par rapport à sa portée clinique, en concluant la légalité du l'attribut transtructurel de l'adolescence.

Mots clés : adolescence, travail psychique, rétroactivité, transtructuralité clinique.

Recibido: 20/04/11 **Evaluado:** 02/06/11 **Aprobado:** 15/06/11

¹ Psicólogo, Universidad de Santander. Magíster en Investigación psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Candidato a Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Miembro del grupo de investigación *Estudios sobre Juventud*, Universidad de Antioquia - COLCIENCIAS.
herrfrank@hotmail.com

El artículo tiene como objetivo aportar a la formalización conceptual de la noción *adolescencia*, la cual aún se halla en debate dentro del movimiento psicoanalítico, a pesar de la extensa producción bibliográfica al respecto. Para ello se retoman las consideraciones de Sigmund Freud sobre la pubertad, así como de autores psicoanalíticos dedicados a los fenómenos de la adolescencia, como medio para construir una aproximación teórica que, aunque no excluya la paradoja, no resulte liviana en su contraste con el material casuístico.

Este es el resultado de una primera teorización por parte del autor sobre tal noción (Rico, 2009), así como de su necesidad de *poner al día* algunas hipótesis psicoanalíticas comunes a la luz de la clínica individual y social, y de la consecuente *exigencia de re-edición* del modelo explicativo en que ha desembocado su ejercicio investigativo.

Cuestionamientos de apertura

Para empezar se pasará a plantear las premisas básicas sobre las cuales se soportarán las preguntas que sostienen esta reflexión. Con este fin se puede recurrir al texto en que Freud concedió mayor importancia a los efectos psíquicos que conlleva la pubertad: “Tres ensayos para una teoría sexual”, en el cual recurrió al término *reflorecimiento* para nombrar el fenómeno sexual que en este momento está en juego (Freud, 1905a: p. 1205).

En el tercer ensayo, titulado “La metamorfosis de la pubertad”, Freud propuso la metáfora del túnel cavado al mismo tiempo por sus dos lados, como una representación de la *exigencia de trabajo* que se le plantea al Yo de elaborar, no sólo las nuevas fuentes pulsionales parciales de índole genital sino también los remanentes de la sexualidad infantil polimorfa-perversa² que se ven reforzados pulsionalmente a causa de la pubertad (Freud, 1905a: p. 1205).

Con intención propedéutica, se puede dividir el *trabajo psíquico* exigido en parte por el fenómeno puberal en dos planos, a saber: uno metapsicológico o intrapsíquico y otro subjetivo. El primero daría

² Expresión utilizada por Freud en sus “Tres ensayos...” (1905a) para hacer alusión al estado de inmadurez psico-biológica de la infancia que impide otorgar respuesta adecuada a los impulsos sexuales estimulados por experiencias precoces de tipo sensual, lo cual lleva a que sus registros mnémicos sean escindidos en lo inconsciente, conservando así su parcialidad pulsional y su tendencia a la realización.

cuenta de la *remodelación tópica* que experimentan los sistemas (inconsciente, preconsciente, consciente) y las instancias psíquicas (Yo, Ello, Superyó) que conlleva a un inicial, transitorio y necesario *estado de indiferenciación de la topografía psíquica*, en el cual predominan los elementos mnémicos registrados sin elaboración, en detrimento de los procesos de mediación secundaria. Este estado resulta funcional puesto que permite el resurgimiento de lo disociado del pensamiento, dándole oportunidad que pueda ser resignificado.³ En concordancia, Freud sostuvo que generalmente se espera que de esta remodelación de las tópicas psíquicas sobrevenga la instauración de nuevos *enlaces* o vías de comunicación intersistémica.⁴

El segundo plano de tal *trabajo adolescente* remite a una serie de *operaciones subjetivas* que pueden ser rastreadas en los textos freudianos de la siguiente forma: 1) el encuentro con un cuerpo apto genitalmente y la elección de una categoría para la sexualidad que hasta la infancia fue ambigua⁵, 2) el encuentro con el otro sexo y la elección de un objeto para el acceso a una sexualidad⁶ que pueda ir más allá del propio cuerpo y abrirse a la exogamia⁷ y 3) la exigencia de transmutación del sistema moral, ético y estético que determina la posición del sujeto frente a la ley, así como el tipo de lazo social al que ingrese y/o al que se excluya (Freud, 1914).⁸

Estas premisas, que suelen ser generalmente aceptadas dentro del movimiento psicoanalítico a la hora de definir la adolescencia, se sustentan en el modelo del *arranque bifásico de la sexualidad* (Freud, 1905a). Lo cual puede hacer parecer que un tal *trabajo intrapsíquico y subjetivo* implica la

³ En ese sentido, la pubertad es entendida por Freud como un momento propicio para el resurgimiento del material inconsciente a partir de las condiciones reales y perentorias de la sexualidad genital y de las nuevas exigencias externas (Freud, 1905a: pp. 1178-9 y 1212).

⁴ La adolescencia es uno de los momentos de *transcripción* psíquica (Freud, 1896d: p. 3544; 1896f: p. 3552) puesto que “hasta la pubertad no se establece una *división precisa y definitiva separación* del contenido de ambos sistemas” [inconsciente y preconsciente] (Freud, 1915a: p. 2077). Por lo tanto, Freud creía que con la pubertad se crea la necesidad de reorganizar la dinámica a partir de la cual el aparato psíquico va a continuar operando.

⁵ Al respecto se puede encontrar: “Sabido es que hasta la pubertad no aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino [...] La actividad autoerótica de las zonas erógenas es en ambos sexos la misma, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad” (Freud 1905a: p. 1223).

⁶ Según Freud, frecuentemente el cuerpo apto para el comercio sexual crea en el varón la perentoriedad de la realización de la sexualidad a través de la penetración genital (Freud, 1905a: p. 1210 y 1923: p. 2699).

⁷ El *nuevo fin sexual genital* nos remite a la posibilidad del “cuerpo a cuerpo”, de la ejecución motriz de deseos y fantasías que hasta antes de la pubertad permanecieron inhibidos (Freud, 1905a: pp. 1216 y 1224-5).

⁸ Este momento crítico es funcional dado que permite la re-estructuración de las instancias psíquicas que se formaron a partir de la identificación con los objetos parentales (Freud, 1909: 1361). Por lo que es un *trabajo de sustitución* de los objetos primarios por otros “de categoría social más elevada”, que conlleva la formación de la novela o de la historia subjetiva (Freud, 1909: p. 1362).

condición que el sujeto en cuestión haya pasado primero por una fase de “amnesia”, operada por la *represión edípica*, a partir de la cual las experiencias derivadas de la sexualidad infantil quedan en un estatuto de “prehistoria” subjetiva y escindidas en *lo inconsciente* (Freud, 1905a: p. 1195).

Con base en estas premisas teóricas que sirven de preámbulo, resulta interesante cuestionar: ¿a partir de qué condiciones teóricas la noción psicoanalítica *adolescencia* se hallaría delimitada psicopatológicamente (bien sea nosológica o estructuralmente)?, ¿es válida tal definición de acuerdo a su contrastación clínica? y en caso de que este supuesto teórico no resista el examen ¿a partir de qué coordenadas conceptuales resultaría lícito asignarle el atributo de *transversalidad clínica* a la noción *adolescencia*?

De una concepción tradicional de la adolescencia...

Es lícito afirmar que la pubertad está generalmente relacionada con el surgimiento de afectos penosos, a tal grado que en la obra freudiana este momento casi llega a ser sinónimo de *angustia*.⁹ En gran medida, este desprendimiento afectivo es explicado con base en el resquebrajamiento del sistema defensivo que se logra constituir hasta el final de la infancia.¹⁰

Partiendo de este indicio, es entendible que uno de los objetivos primordiales del *trabajo psíquico adolescente* consista en realizar el tránsito subjetivo del inicial estado de *angustia automática* a la regulación de la misma a través de su tramitación simbólica, el cual permite transformar la inicial emoción desbordante en una *angustia señal* que contribuye al restablecimiento defensivo (Freud, 1926). Desde este punto de vista, el trabajo de la adolescencia equivale a la asociación del afecto penoso o traumático con homólogos derivados de otros momentos de síntesis psíquica, tales como la “angustia de castración” y el “miedo al superyó” o “la culpa”, los cuales son producto del establecimiento de los diques contra la pulsión y de las instancias psíquicas morales (Superyó - ideal del

⁹ En ese sentido Freud sostuvo que “[...] el primer contacto con el *problema sexual*, en forma de una súbita revelación de lo hasta entonces encubierto, bien por la visión de un acto sexual, bien por una lectura o una conversación, puede provocar en las adolescentes la emergencia de neurosis de angustia” (Freud, 1894b: p. 188).

¹⁰ Para Freud “[...] sólo posteriormente sobreviene el cambio que da lugar a la manifestación de la neurosis definitiva, como efecto tardío del trauma: sucede esto, bien con la irrupción de la pubertad [...] porque los instintos [pulsiones] exacerbados [as] por la maduración física pueden reasumir ahora la lucha en la cual originalmente fueron derrotados [as] por la defensa” (Freud, 1939: p. 3287).

Yo) que quedan como producto del inacabado sepultamiento del complejo de Edipo y como insignia del período de latencia (Freud, 1926: p. 2865).

Así por ejemplo, se puede recordar que Freud sostuvo que en los neuróticos con la pubertad suele quedar “levantada la represión y permitida la actividad reprimida, a título de intensificación de lo que el yo se propone”, sin que el proceso represivo de fondo se haya anulado (Freud, 1915a: p. 2077). En este sentido, consideraba que el *retorno de lo* [inconsciente] *reprimido* es una forma de “cooperación del sistema *Inc.* para la formación [intersistémica] del síntoma” (Freud, 1915a: p. 2077), a través de la “formación de sustitutivos” [*Ersatzbildung*],¹¹ en la cual la censura -a modo de *resistencia*- tiene una función paradigmática (Freud, 1910: p. 1542).

Contando a groso modo con este modelo explicativo de la adolescencia, resulta adecuado hacer un alto en la exposición, para pasar a considerar las consecuencias que se desprenden de esta manera de pensar el asunto.

... a una definición coherentista de la adolescencia en psicoanálisis

Una de las principales consecuencias del punto de vista que se ha venido describiendo es que brinda la posibilidad de definir la adolescencia a partir de la modalidad de *trabajo psíquico* producida por Freud en medio de su teorización sobre el campo de la neurosis. ¿Qué habría con ello? Que esto implica necesariamente concebir el *reflorecimiento* de la sexualidad en la adolescencia de acuerdo a la lógica del *retorno de lo reprimido* [*Wiederkehr des Verdrängten*].¹² El asunto es que, de aceptar este supuesto teórico, se hace válido que, mediante un proceso deductivo, se establezca una equivalencia entre la noción *adolescencia* y el proceso de *mediación transaccional* que opera a través de la formación del síntoma neurótico.

¹¹ Freud recurrió a este término alemán para hacer referencia a la solución transaccional que el síntoma representa para el conflicto de las fuerzas antagónicas del psiquismo, a saber, una en pro de la realización de lo inconsciente y otra en contra de su tramitación (Freud, 1910: p. 1545).

¹² Al respecto puede consultarse a Laplanche y Pontalis (1968: pp. 404-5), quienes definen dicho planteamiento freudiano con base en la represión y en la consecuente tendencia de los contenidos reprimidos a resurgir en el pensamiento a través de modalidades transaccionales de mediación psíquica, tal como son por ejemplo los síntomas neuróticos.

En términos clínicos esto equivaldría a relacionar la *adolescencia/el adolescente* con sólo aquellos sujetos que presentan una estructura clínica neurótica, o a como convertir la necesidad del hallazgo de un vestigio de *simbolismo sintomático* para asignar lícita y técnicamente dicha noción a determinados casos. Incluso, puede pasar que algún investigador psicoanalítico conciba la presentación consecutiva en la historia subjetiva de: la represión edípica, aunada a la latencia sexual y a la instauración de las instancias psíquicas punitivas, como conditio sine qua non para la posterior presentación de la adolescencia.¹³

En este orden de ideas, el teorema que se desprender de este razonamiento es el de *asociar en una relación de exclusividad el paradigma de la formación del síntoma en las neurosis con el trabajo intra-psíquico y subjetivo de la adolescencia*, obteniendo así, de manera exclusivamente formal, un modelo explicativo de inspiración psicopatológica (nosológica o estructural) que hace derivar la noción “adolescencia” del paradigma teórico-clínico de la neurosis y que, en consecuencia, excluye por principio la posibilidad de pensar e investigar cómo se posiciona un sujeto frente a tal exigencia en campos clínicos como las psicosis, las perversiones u otros que difieren del síntoma en su forma clásica. Sin embargo su atracción deriva del hecho de ser un modelo útil para las pretensiones de cierre teórico, dentro de ciertas concepciones fundamentalistas del psicoanálisis.

Lo que la clínica freudiana permite inferir sobre la adolescencia

A continuación se presentan algunos recortes clínicos extraídos de la casuística freudiana, en la cual la atención de adolescentes no fue una excepción, con el fin de traer a escena material recogido de

¹³ Muestra de esto son las concepciones de algunos analistas como *Ernest Jones* (1920), quién propuso entender la adolescencia como un mero retorno de los cinco primeros años de vida y del complejo de Edipo, así como las primeras consideraciones de *Anna Freud* (1936) basadas en el modelo del retorno de lo reprimido y los mecanismos de defensa. También, en términos clínicos, se pueden cotejar las propuestas de *Kurt Eissler* (1950 y 1958), quien frente a la diversidad de rasgos psicopatológicos que presenta el adolescente y ante el desfase que presenta el delincuente juvenil respecto al dispositivo psicoanalítico freudiano propone una primera fase de neurotización del sujeto para hacerlo apto a la técnica clásica. Modelo ideológico que aún retorna en propuestas investigativas de algunos analistas que conciben la adolescencia a partir de la lógica del *retorno de lo reprimido*, por lo cual piensan la delincuencia adolescente como un salto de la infancia a la adultez sin la mediación de la adolescencia y, por ende, proponen la clínica como un espacio para el surgimiento de la culpa y la neurotización del sujeto. Dado que generalmente se prefiere un neurótico inhibido a un adolescente que actúa.

la experiencia analítica que sirva de punto de contraste para las elucubraciones teóricas que se han venido presentando.¹⁴

Uno de estos ejemplos es el pasaje sobre Emma, presentado en “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, 1895a), en el cual se relata la historia de una adolescente que presentaba un conflicto anímico al interactuar con cierto tipo de hombres, representados en la figura del tendero, frente a los cuales reaccionaba con *fugas fóbicas* y con *síntomas inhibitorios*. Este caso cumple con las premisas del proceso de formación de la neurosis que se revisaron en el apartado anterior.¹⁵ No obstante, es posible entrever que Emma se encontraba en un estado de impedimento para elaborar las operaciones subjetivas relativas al encuentro con su sexo y con el otro-sexo que le repercutía en dificultades, no sólo intra-psíquicas sino también de orden subjetivo.

Otro insumo clínico posible de cotejar es el más conocido caso Dora, el cual es presentado en “Análisis fragmentario de una histeria” (Freud, 1905b). En este caso se relata la historia de una adolescente de 18 años quien presentaba los signos clínicos de una *petite hystérie* (los síntomas somato-psíquicos comunes),¹⁶ a tal grado que este caso es un prototipo de “la determinación de los síntomas neuróticos y [de] la estructura interna de la neurosis” (Freud, 1905b: p. 937).¹⁷

En forma abreviada, es posible afirmar que en este caso se observa la participación de: el trauma psíquico, el conflicto afectivo y su intervención en la esfera sexual; todos estos elementos enlazados a través de la operación de la represión y la lógica de lo inconsciente (Freud, 1905b: p. 944). Sin embargo, ¿qué se puede advertir sobre la respuesta subjetiva dada por Dora frente a la exigencia de *trabajo adolescente*? A modo general, es posible decir que ésta se ve en el relato freudiano, míni-

¹⁴ Se puede hallar esta idea en Freud, por ejemplo en 1892a, 1892b, 1893a, 1893b, 1894a, 1894b, 1895a, 1895b, 1895c y en la serie de textos de 1896 referenciados en la bibliografía de este artículo.

¹⁵ Freud halla el nexo asociativo entre la imagen de los tenderos (en la actualidad del caso) con la de un pastelero que, en tiempos de la pubertad, habría llevado a cabo un acercamiento sexual a Emma, de lo cual se desprendió un monto anímico no elaborado que ella resignificaba, ahora en la adolescencia, a partir de su realidad sexual genital. Lo cual le produce angustia y el correspondiente síntoma agorafóbico (Freud, 1895a: p. 252).

¹⁶ En la presentación del caso se habla de antecedentes infantiles de “síntomas nerviosos” tales como accesos periódicos e intensos de disnea, así como jaquecas frecuentes y ataques de tos nerviosa acompañada de una ronquera que llegaba a rayar con la afonía, los cuales se mantuvieron hasta el momento de consultar (18 años). Análogamente, Dora evidenciaba depresión anímica, excitabilidad histérica, así como alteraciones del carácter que la llevaban a mantener malas relaciones al interior de su grupo familiar y a tender a evitar el trato social. Condición anímica que la llevó incluso a escribir notas suicidas dirigidas a sus padres (Freud, 1905b: pp. 942-4).

¹⁷ En nota introductoria a la edición de 1925.

mamente, conflictualizada. En ese sentido se halla en el texto que los síntomas anímicos de Dora venían constituyendo, desde la pubertad, su única forma de *actividad sexual* (Freud, 1905b: p. 998). Así mismo, respecto al proceso de relativización de la autoridad parental y de desmitificación de la figura ideal del padre, es claro en el relato freudiano que la adolescente presentaba ciertos conflictos que le llevaron a presentar actuaciones dentro y fuera del dispositivo analítico, las cuales colocaban en cuestión el mantenimiento de la dimensión transferencial que implica cualquier forma de lazo subjetivo.¹⁸

De manera análoga se puede hacer alusión al texto “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (Freud, 1920), en el cual se narra la historia de una joven de 18 años quien es llevada por su padre a consultar a Freud, bajo la demanda expresa de revertir la condición homosexual de su hija (1920: p. 2545). Este caso revela la condición de perturbación en la realización de las operaciones psíquicas adolescentes, no por el hecho mismo de tratarse de una elección de objeto invertida, sino porque lo que se termina descubriendo es que esa posición amorosa encubre la condición de que el objeto sexual sea *inalcanzable, inaccesible*, lo que torna cualquier forma de encuentro con el otro en una dimensión sexual genital (bien sea hetero u homosexual) como *un imposible* que deviene en sucesivas defraudaciones que se repiten a lo largo de la historia subjetiva.¹⁹ Se trata de un rasgo de carácter que Freud aísla a la manera de una “repulsa a cualquier forma de acto sexual” (Freud, 1920: pp. 2549 y 2554) que, por ende, obstaculizaba la tramitación del encuentro con lo sexual (propio y ajeno) en esta joven. Incluso, en el texto se llega a sostener que las determinaciones inconscientes, a partir de las cuales se sostenía tal pasión amorosa, le apartaban a ella de cualquier otro interés, como por ejemplo la formación académica y el trato social (Freud, 1920: p. 2545).²⁰

¹⁸ Esto se puede evidenciar por ejemplo en la cachetada proferida por Dora al señor K. y, en especial, en la reacción terapéutica negativa representada en el abandono del tratamiento analítico, tras un período breve de atención (3 meses). Freud reconoció que no fue posible el surgimiento de la neurosis de transferencia necesaria para el sostenimiento del dispositivo clásico, diseñado para las neurosis (Freud, 1905b: pp. 937-8 y 1000), por lo cual el método de análisis del material clínico recayó especialmente sobre dos sueños relatados por la paciente, los cuales *a posteriori* le permitieron a Freud la comprensión de los conflictos transferenciales que llevaron a la deserción de su joven consultante.

¹⁹ Freud comenta que la “castidad genital” de esta joven se mantuvo “intacta” hasta sus 18 años debido a que las aproximaciones sexuales a sus objetos de amor no llegaron a pasar de besos y abrazos (Freud, 1920: p. 2549).

²⁰ En este sentido, el *paso al acto* de esta joven, evidenciado en su *dejarse caer* a los rieles del tren, después de ser vista y desaprobada por su padre y abandonada por su amada “de dudosa reputación” (Freud, 1920: p. 2554), permite dar cuenta del efecto traumático.

Por lo tanto, se hace posible decir que con la joven homosexual tenemos un caso que, aunque no llega a ser incluido por Freud dentro del campo de las neurosis y que incluso muestra indicios de una subjetividad que había sido constituida en términos relativamente normales durante los tiempos edípicos y hasta el final de la infancia,²¹ da cuenta de la gran dificultad de la joven en ese momento para llevar a cabo la elaboración del *trabajo adolescente*.

En síntesis, resulta válido sostener que a partir de una lectura atenta de los textos sobre la *histeria* es posible hallar cómo en la mayoría de casos se nos muestran jóvenes que presentan una personalidad psíquica de naturaleza neurótica y que, a su vez, parecieran haberse encontrado en un estado de perturbación para llevar a cabo las operaciones psíquicas y subjetivas que se definieron al inicio con base en las premisas freudianas.

Lo refutable de reducir la adolescencia al modelo de la neurosis

Traer a colación estos ejemplos clínicos freudianos permite determinar cómo la *lógica del retorno de lo reprimido* no da cuenta del trabajo que se trata de formalizar aquí, de ese modo permite entender cómo el síntoma, tomado del modelo freudiano de la neurosis, no pueden llegar a constituirse en el indicador clínico-teórico del trabajo de la adolescencia por excelencia sino, más bien, que toda esta variedad de fenómenos sintomáticos deben ser entendidos como elementos a agregar a la lista de obstáculos que se presentan para el atravesamiento del *trabajo intra-psíquico y subjetivo*. En consecuencia, es lícito concluir que la modalidad de configuración psíquica que se constituye en la serie: “complejo de Edipo - represión - latencia - retorno de lo inconsciente en la pubertad”, tampoco puede llegar a estipularse como condición de aquello que se está tratando de definir psicoanalíticamente como adolescencia, ni mucho menos como el referente fundamental de tal noción.

co que ella experimentó por la reactualización del drama edípico en sus tiempos juveniles (Freud, 1920: p. 2555). Análogamente, este caso da cuenta de la imposibilidad para llevar a cabo alguna forma de proceso de mediación elaborativa que permita hacer frente a las exigencias planteadas por la sexualidad genital y por las demandas externas (Freud, 1920: pp. 2548-51 y 2558-9).

²¹ Al respecto se puede hallar: “[...] la muchacha no era enferma —no sufría por motivos internos ni se lamentaba de su estado—, y la labor planteada no consistía en resolver un conflicto neurótico.” (Freud, 1920: p. 2547). Así como: “[...] la muchacha había pasado en sus años infantiles, y sin accidente alguno singular, por el proceso normal de complejo de Edipo”, y otros pasajes en los cuales se añade que hasta los inicios de la pubertad el desarrollo sexual se estaba desplegando en términos “normales” (Freud, 1920: p. 2549).

Del mismo modo, es posible que el lector que tiene experiencia clínica con adolescentes confirme el supuesto de la existencia de casos en los cuales sujetos que poseen una estructura psíquica predominantemente neurótica se encuentren obstaculizados, precisamente por el padecimiento de su síntoma, en la elaboración del trabajo psíquico adolescente. Incluso, es posible hallar casos en los cuales sujetos no neuróticos o claramente perversos o psicóticos, después de muchos intentos fallidos y de múltiples avatares subjetivos, logran establecerse una forma de hacer con la vida que puede ser homologada a lo que se espera de la tramitación de la adolescencia, bien sea a partir de su ocupación, de su formación profesional o de algún talento que les sirve para hacerse representar y para articularse en lo colectivo.²²

Si el lector concuerda en aceptar esta posibilidad clínica, que se puede confirmar con una lectura de la realidad social, deberá aceptar entonces que el inicial contenido teórico que se asignó a la noción *adolescencia* debe ser replanteado, en la medida en que la evidencia clínica permite invalidar dicho argumento, al existir la posibilidad de contraejemplos.

Contando con esta inconsistencia, se pasará a presentar un modelo explicativo que conserva las premisas freudianas sobre la adolescencia pero que resulta de mayor alcance clínico.

Lo histórico como límite de toda conceptualización de la adolescencia

Lo que sigue en adelante tiene el valor de hipótesis, por lo cual debe entenderse como una respuesta, entre otras posibles de dar, a la *exigencia* de una mejor teorización de la noción adolescencia en psicoanálisis, que surge frente al desfase entre las primeras deducciones teóricas y la realidad clínica individual y colectiva.

²² Sólo por traer un ejemplo, de muchos que se podrían aportar, está el caso en Buenos Aires – Argentina de César González, alias *Camilo Blajaquis*, un joven de 20 años quien estuvo los últimos 5 en prisión. Allí empezó a leer literatura política y a escribir poesía, y hoy es reconocido por sus escritos sobre los problemas de vivir en la marginalidad (Freira, 2010). En este caso es posible evidenciar cómo a partir del interés intelectual y de la elaboración escrita un joven que hace unos años podría ser un ejemplo clásico de delincuente juvenil, de esos a los cuales se suele asignar pronóstico reservado, logra armarse una forma de representarse en lo colectivo y de sujetarse a la ley, a pesar de sus determinaciones psíquicas y socio-ambientales. Lo cual tampoco garantiza ningún pronóstico positivo para este sujeto pero sí permite poner en entre dicho algunas creencias erróneas manejadas respecto a la adolescencia.

Para empezar ha de considerarse que la adolescencia, aunque puede rastrearse desde la antigüedad, se consolidó como un *fenómeno cultural* que se ha metamorfoseado a partir de la variación de las formas de hacer civilización en la modernidad. Sociológicamente, suele situarse su surgimiento en la Europa del siglo XVIII; justo después del ocaso de los sistemas de gobierno monárquicos y de los grandes paradigmas teológicos de conocimiento, a partir de los cuales se sostuvo el primado de lo que se puede nombrar como- *El Padre/Adulto*. Un momento en que la industrialización trajo consigo el desempleo, en especial para los más novatos, que empezaron a sentir la exigencia de capacitación especializada para ingresar al sistema laboral (Fernández & Moreno, 2006).

Mientras que en el siglo XIX se ve con Freud cómo con la retracción social que sufre el grupo familiar *El Niño* pasa a primar, es notable cómo en el siglo XX la adolescencia se consolida en su doble cara: *sacra y demoníaca*; pasando así *El Adolescente* a formalizarse en los discursos del conocimiento, por una parte, como sujeto de derecho al cual el estado ha de cuidar y, a la vez, como objeto del control político (jurídico o psiquiátrico); debido a su relación inherente con la trasgresión de las convenciones sociales. Razón por la cual la adolescencia parece arrastrar con el lastre criminógeno de la *insania moral* del siglo XVIII, que incluso la llevó a ser uno de los nombres de *lo anormal* en el discurso psiquiátrico y jurídico de finales de este siglo e inicios del XIX (Foucault, 1974-75).

Posteriormente, con el énfasis dado desde mediados del siglo pasado por parte del sistema capitalista a la franja etaria de la *juventud*, la adolescencia se vio transformada en un objetopreciado en el cual se enfocaron las lógicas del mercado, pasando así a influenciar directamente las formas de hacer lazo social en lo que algunos llaman -no sin polémica- la hiper-modernidad (Lipovetsky, 2006: pp. 62 - 66). Lo cual generalmente permite sostener que la cultura experimenta una concentración el paradigma adolescente a la manera de una “adolentización cultural” propia de nuestra contemporaneidad (Pujó, 2010: editorial). Lo cual permite proponer, en sentido inverso, que *el adolescente es un actor y, a la vez, un indicador del conflicto generado por el choque, el derrumbe y la reconstrucción de los discursos en que circula subjetivamente*.

Partir de esta base permite prever entonces que el contenido teórico posible de asignar, por más que sea en el campo del psicoanálisis, estará necesariamente sometido a las coordenadas espacio-

temporales específicas a partir de las que se le estudie. Por lo cual no resulta viable que se le conceptualice a la manera de una estructura inmutable, sino mejor, como un conjunto de operaciones de re-configuración psíquica que están influenciadas por las condiciones culturales particulares de cada momento histórico y de cada comunidad. En este sentido, se trata de un *trabajo psíquico de producción de subjetividad*, es decir, de un asunto de elección de posición ético-política (Sujeto ∞ Sociedad) que, por ende, no deja de afectar las condiciones sociales que lo influyen.²³

El cuerpo adolescente, entre lo reprimido, lo arcaico y lo inédito

Otra coordenada esencial para este recorrido es no eludir la función que, en la obra freudiana, el *fenómeno puberal* conlleva respecto de la adolescencia, entendida en su dimensión ontológica. A lo largo de este escrito se ha hecho referencia a dicha función cuando se ha hablado de la exigencia de trabajo psíquico que conlleva el reforzamiento pulsional propiciado por el surgimiento de las fuentes sexuales genitales. Tener en cuenta la experiencia de la pubertad no es sinónimo de hacer depender la adolescencia de hechos biológicos, ni mucho menos de explicarla en términos evolutivos. Sin embargo, permite no hacer de ella un objeto meramente metafísico (o significativo), el cual terminaría siendo independiente de la materialidad misma sobre la que se soporta el concepto de *pulsión* en Freud (1915b: p. 2041).

Más importante aún, partir de este principio teórico-clínico permite no eludir del análisis los elementos inéditos que el propio fenómeno puberal y la activación de las fuentes genitales aportan al trabajo psíquico de la adolescencia, tanto para inhibir como para estimular el proceso. Elementos que en su novedad pueden dejarse influir por las tendencias pulsionales polimorfo-perversas y sus puntos de fijación o provocar nuevos rumbos para las fuerzas anímicas, así como re-elaboraciones de la imagen corporal a partir de experiencias sexuales actuales.

Por ende, parece lícito plantear el *reforzamiento pulsional* acaecido por la pubertad (Freud, 1905a: p. 1205) como una de las premisas freudianas de la noción adolescencia, así como el *rechazo o repu-*

²³ Así por ejemplo, en “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” (Freud, 1908) se puede hallar la dimensión de “confrontación generacional” inherente al trabajo adolescente que, en los casos de neurosis, se inhibe dando paso a una actitud débil y sumisa

dio²⁴ que este desborde sexual despierta en el Yo y la consecuente exigencia de trabajo psíquico y subjetivo que de ello sobreviene, como sus fórmulas teóricas.²⁵

El tiempo de la adolescencia en la lógica asociativa

A partir de estas premisas se está definiendo la adolescencia de acuerdo a un proceso que deviene con un pie en la diacronía de lo fisiológico y con otro en un tiempo propiamente subjetivo (que involucra la dimensión psíquica y la social). Temporalidad que se caracteriza por ser escandida y por constituirse a través de la sincronía entre sus cortes. Para aprehender lo central de esta otra modalidad temporal que se está rescatando, es necesario contar con el *principio de anacronismo* que rige el proceso de configuración del aparato anímico (Freud, 1896f: p. 3552). A ese respecto, Freud sostuvo por ejemplo que en la pubertad “se realiza la única posibilidad de que, con efecto retardado (*nachtraglich*), un recuerdo produzca un desprendimiento más intenso que a su turno la vivencia correspondiente. Para ello sólo hace falta una cosa: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad, que tanto acrecienta el efecto del despertar {de aquella}.” (Freud, 1896g: p. 3533).

Pensar el asunto del *trabajo de la adolescencia* tomando como modelo de analogía el término *nachtraglich*, permite concebir la dimensión crítica de dicha labor no sólo desde el vector de la *regresión*, que temporalmente se dirige del presente al pasado, sino de igual forma pensarlo como un movi-

frente a lo establecido y que, en los casos óptimos, sirve como aporte que el sujeto realiza en su individualidad a la cultura a través de hallar una forma, su forma de articularse en el lazo social.

²⁴ Según Freud, el intenso *horror a la sexualidad* despertado ante el incremento de la actividad pulsional, parece ser un hecho universal presentado en la adolescencia que no depende de la educación y/o la moral (Freud, 1896b: p. 305).

²⁵ Esta tesis central en Freud también se puede verificar con Jaques Lacan. En su seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), retoma de Freud la naturaleza traumática de la sexualidad. Allí sostiene que “el mal encuentro central está a nivel de lo sexual” o que “el hecho de la copulación en la introducción de la sexualidad es traumatizante, causa tropiezo” (Lacan, 1964: p. 72). A partir de este punto de vista, el re-encuentro con lo sexual de la adolescencia es un momento que sorprende al sujeto, pues éste se capta en un *punto indeterminado*, en un punto en el que no se esperaba reconocer (1964: p. 59). Momento de *des-encuentro*, más que de adquisición de nuevas capacidades psicológicas, que se da a partir de un “reflejo involutivo”, puesto que éste sólo permite recobrar las representaciones propias, es decir, los signos inconscientes inscritos en momentos inaugurales del funcionamiento psíquico (1964: p. 65). No obstante, también es importante resaltar la “función organizadora para el desarrollo” que dicho “impasse” de lo sexual tiene en la formación subjetiva (1964: p. 72). Ella corresponde a una de las dos caras del encuentro con lo sexual de la pubertad, a saber, un lado traumático o que causa tropiezo y otro organizador del desarrollo psíquico, es decir, movilizador de procesos de resignificación y, por ende, portador de una *posibilidad* de simbolización.

miento temporal *progresivo*.²⁶ En este sentido, Freud entendió que a cada actualización de los registros mnémicos corresponde una *nueva edición* de la trama subjetiva y una *nueva organización* de los sistemas e instancias psíquicos, de acuerdo a las experiencias del momento actual (Freud, 1896d: p. 3544; 1986f: p. 3552).²⁷

En coherencia con lo dicho, se está dando un paso del inicial planteamiento de la noción adolescencia basado en el modelo del *retorno de lo reprimido* [*Wiederkehr des Verdrängten*], restringido a lo inconsciente reprimido y circunscrito al campo de la neurosis, a una noción que se soporta en el modelo general de funcionamiento psíquico que Freud trató de develar a partir de su *lógica asociativa* [*Nachträglichkeit*] a lo largo de su devenir investigativo.²⁸

Justificación del atributo de *transversalidad clínica* de la noción psicoanalítica *adolescencia*

La ventaja de concebir el trabajo de la adolescencia a partir del presente modelo radica en que este punto de vista permite entender por qué con la pubertad no sólo surgen elementos psíquicos inéditos o cómo *retornan* los registros psíquicos pertenecientes a lo inconsciente reprimido sino que, igualmente, es útil para explicar cómo se pueden *actualizar* una diversidad de elementos mnémicos pro- piamente arcaicos que, debido a su constitución prelingüística, resultan mayormente incompatibles con los procesos simbolizadores secundarios y generan efectos traumáticos en el funcionamiento psíquico, con su consecuente tendencia perentoria a la externalización motora (Freud, 1939: pp. 3283 - 3284). De lo cual resulta que en medio de esta condición de retroactividad coexisten, oscilan

²⁶ Laplanche, con base en su lectura de Freud, explica cómo la pubertad crea las condiciones para que las dos escenas (sexualidad infantil polimorfa-perversa - sexualidad genital), así constituidas, se conjuguen para constituir un efecto de *traumatismo* en el funcionamiento psíquico, el cual exige una cuota de trabajo simbolizador (Laplanche: 1970: 69). De esta manera, con *Nachträglichkeit* el autor da a entender el *doble sentido temporal* que conlleva este fenómeno psíquico: del pasado al futuro e igualmente del futuro al pasado (Laplanche, 1992: p. 57).

²⁷ En este punto se puede recurrir a la refutación que hizo *Spiegel a Jones*, al plantear que la adolescencia no solo es una repetición, al modo de una reiteración, de lo edípico sino una *re-edición* del mismo y de sus antecedentes pregenitales que, por ende, conlleva sus respectivas y particulares operaciones psíquicas (Spiegel, 1951: pp. 374-375).

²⁸ Lacan en su seminario 11 (1964) estableció la diferencia entre *reproducción* de lo reprimido y *repetición* de lo cercenado de lo simbólico. De esta forma, distinguió lo que se ha entendido usualmente por *retorno de lo reprimido*, a partir del modelo freudiano de la neurosis, y la *repetición de las marcas inconscientes*, pensada a partir de la *forclusión* de lo simbólico-inconsciente (Lacan, 1964: pp. 34, 35, 42, 54). Desde este punto de vista, puede pensarse la lógica de la retroactividad desde su cara simbólica como un retorno de lo reprimido bajo la forma del *Autómaton* y, en su cara traumática, como una activación de lo cercenado de lo simbólico bajo la forma de la *Tyché* (Lacan, 1964: pp. 62 y 65). Por otra parte, el lector puede dirigirse a las referencias de Laplanche y Pontalis sobre estas dos nociones freudianas (1971: pp. 404 - 408), en las cuales se explica cómo el *retorno de lo reprimido* puede ser una de las formas de la *retroactividad psíquica* pero cómo, sin embargo, la segunda no puede ser delimitada al campo de la primera.

y se entremezclan diversos registros psíquicos, que a su vez remiten a múltiples rasgos clínicos, convirtiendo de esta manera la labor diagnóstica en un mayor reto que de costumbre y colocando en cuestión las delimitaciones psicopatológicas tradicionales o las tipologías estructurales de la clínica, las cuales pueden cobrar mayor verosimilitud con otro tipo de sujetos que ilustran mejor el paradigma neurótico del psicoanálisis.

De este modo, es posible sostener la *especificidad* del proceso adolescente en relación con otros momentos de reorganización psíquica y de metamorfosis subjetiva. En ese sentido, se entiende la pubertad como un fenómeno que crea las condiciones propicias para que se pueda presentar la *actualización* de diversos registros mnémicos a partir de las condiciones reales y perentorias de la sexualidad genital y de las nuevas exigencias externas (Freud, 1905a: pp. 1178-9 y 1212). Por lo cual se concluye que, en medio de este *efecto asociativo*, se generan unos fenómenos psíquicos que, aunque no son en sí mismos el *trabajo elaborativo de la adolescencia*, crean las condiciones a partir de las cuales éste puede llegar a darse.

Se puede añadir a las premisas freudianas, presentadas al inicio de este escrito, que dicho *trabajo adolescente* equivale, desde un *punto de vista metapsicológico o intra-psíquico* (Freud, 1915a: p. 2077), a un proceso de *creación de enlaces* entre los sistemas e instancias psíquicos. Lo cual remite a tramitaciones *semióticas o traductivas* (Freud, 1896d: p. 3544; 1986f: p. 3552), así como a los procesos de *ligazón* de las cargas pulsionales en juego.²⁹ Lo relevante de esta teorización es que permite entender tal trabajo simbolizador en diferentes *niveles o gradaciones*, por lo cual puede llegar a asumir *diferentes formas*, en la medida en que es una labor que oscila entre las polaridades: trauma y simbolización.³⁰

Paralelamente, y desde un *punto de vista subjetivo*, se ha dicho aquí, con base en Freud, que este *trabajo adolescente* remite también a la *creación de enlaces*, que se juegan a la manera de *elecciones* en torno al encuentro con lo sexual y la alteridad sexual, así como a la toma de posición frente a

²⁹ Freud habló del proceso de *ligazón* de la “energía de carga en la vida anímica” que permite tramitar la “energía libremente móvil que presiona por la descarga” (Freud, 1915a: p. 2073).

³⁰ Para mayor información sobre este modelo explicativo de la adolescencia puede consultarse el trabajo de maestría. “Actos asesinos adolescentes: mediaciones y derivaciones psíquicas” (Rico, 2009), especialmente en el capítulo 3.

la ley y a la consecuente incursión y/o exclusión en los lazos sociales que circulan en el momento histórico del adolescente. De suerte que este trabajo también deba ser entendido como una labor de *historización* en la que el sujeto ha de construir un mito personal que se sostenga en convenciones colectivas y que le permita mantener la continuidad entre: lo que lo antecede socialmente, lo que lo determina psíquicamente y aquello que su deseo le mueva a ser y hacer con su vida. Razón por la cual este plano subjetivo no deja de convocar la *multiplicidad de formas* en que puede ser llevada a cabo dicha labor creativa de historización.³¹

Sin-tesis sobre el trabajo de la adolescencia

A lo largo del texto se ha realizado un análisis clínico-teórico sobre la definición psicoanalítica de adolescencia, el cual conllevó a la necesaria rectificación de la *lógica del retorno de lo reprimido* que parecía exitosa desde un punto de vista teórico coherentista, por la más abarcativa *lógica asociativa* que parece adecuarse mejor a las lecturas clínicas (individuales & sociales) sobre los adolescentes.

Análogamente, con el modelo teórico que aquí se propone se pudo hacer extensiva la *exigencia de trabajo elaborativo* no sólo a los contenidos de lo inconsciente que resultan de la represión edípica sino, de igual manera, a ciertos contenidos mnémicos de naturaleza simbolizadora elemental, también a elementos pulsionales y perceptivos inéditos propios del momento de la pubertad, así como a registros psíquicos disociados de la lógica asociativa.

Como consecuencia de este proceder se fue despejando un campo semántico para la noción adolescencia que guarda concordancia con las premisas freudianas básicas sobre las operaciones *intra-*

³¹ Planteamientos solidarios a esta propuesta son por ejemplo los trabajos del psicoanalista francés *Jean Jaques Rassial* (1996 y 1999) quien concibe la adolescencia como “una operación psicológicamente necesaria” (Rassial, 1996: p. 193), puesto que es uno de los “momentos lógicos” de constitución de la subjetividad que puede presentarse —incluso— diferidamente a la pubertad (Rassial, 1996: p. 197). Plantea una operación de confirmación de su sostén simbólico, por lo cual lo que marcaría su fin sería la posibilidad del sujeto de crearse una manera de hacer frente a la incompatibilidad sexual y el vacío característico del gran Otro, a saber, un proceso que le permita validar el *Nombre-del-Padre* más allá de la metáfora paterna (Rassial, 1996: p. 38 y 1999: pp. 159-60). En ese sentido, a pesar de las determinaciones de estructura clínica, el sujeto adolescente se enfrentaría a la exigencia de “modificar el valor de la función de su síntoma”, es decir, del síntoma que él era en el deseo de los padres ha de pasar a la apropiación de su síntoma con un impulso intersubjetivo (Rassial, 1996: p. 38). Por esta vía, Rassial propone la adolescencia como uno de los momentos lógicos de constitución del *sinthôme* (Rassial, 1996: p. 156) y la suspensión de su elaboración, como una de las etiologías comunes de los *estados límite del sujeto* (Rassial, 1996: pp. 36-8, 40-1 y 1999: p. 158).

psíquicas y subjetivas, al tiempo que resulta compatible con las indagaciones clínicas individuales y sociales.

De esta forma, se presenta un modelo que permite entender la adolescencia como un *trabajo* que...

1. Aunque surge en su exigencia a raíz del reforzamiento pulsional que el fenómeno puberal conlleva y del inherente *rechazo* que se opone a dicho desborde sexual en todo ser hablante, se le entiende como un conjunto de operaciones *intrapsíquicas y subjetivas* que pueden presentarse, o no, paralelamente a los fenómenos biológicos de la pubertad; las cuales están influidas por determinantes individuales y por condiciones ambientales del tiempo y del espacio en que se despliegan.

2. Puede realizarse bajo el fondo de la *lógica del retorno de lo reprimido* y estar asociado a la formación del síntoma en las neurosis, de la misma manera en que el síntoma puede hacer las veces de obstáculo para su tramitación. Por lo cual, más allá de las determinaciones de estructura clínica o psicopatológicas y de las condiciones sociales que en parte determinan al sujeto, la adolescencia es un proceso que remite más a una *lógica asociativa* y, por ende, a la labor de *creación* de un modo de funcionar a partir de la propia singularidad, que a su vez permita establecer y mantener *enlaces*, tanto intra-psíquicos como trans-subjetivos; a pesar de los inevitables tropiezos en que se desenvuelve lo sexual, de los desengaños que componen las relaciones humanas (especialmente las amorosas), así como de las inevitables fallas de todo sistema de conocimiento y de orden social.

3. Al darse en gradaciones de simbolización (semiótica y ligadoramente hablando), este trabajo no está condicionado a una modalidad tipo de mediación posible de determinar en un plano clínico, ni mucho menos resulta racionalmente adecuado restringirlo a determinados paradigmas morales o ideológicos. De lo cual se deriva la necesidad de contar con la multiplicidad de modalidades de medicación psíquica y la diversidad de formas subjetivas en que la adolescencia puede desplegarse, así como con el *principio de incertidumbre* que se desprende de tener en cuenta lo infinito, tanto de la singularidad del sujeto psíquico como del devenir histórico de las culturas.

En este orden de ideas, se ha logrado delimitar las coordenadas de un marco teórico a partir del cual se deslinda la *noción adolescencia* de cualquier consideración psicopatológica y presentar así un

modelo con sustento psicoanalítico que hace posible sostener el atributo de *transversalidad clínica* de dicho *trabajo*, entendido como *un esfuerzo creativo de producción de subjetividad que conlleva invaluables consecuencias ético-políticas*.

Referencias bibliográficas

- Eissler, K.** (1950) "Ego-Psychological implications of the psychoanalytic treatment of delinquents". En: *Psychoanal ST. Child*, v. 5: 97-21.
- Eissler, K.** (1958) "Notes on problems of technique in the psuchoanalytic treatment of adolescents. With some remarks on perversions". En: *Psychianal. ST. Child*. pp. 13-23.
- Jones, E.** (1920) "Some problems of adolescence". En: *Papers on psychoanalysis*. Ed. The William and Wilkins Co. U.S.A.
- Fernández, M. & Moreno, F.** (2006). *Predisposiciones psíquicas a los actos impulsivos o delictivos en la juventud, panorama de los aportes psicoanalíticos*. Medellín, Colombia: Grupo de Investigación Estudios sobre juventud. Editado por: Re-impresos UdeA.
- Freud, A.** (1996) *El yo y los mecanismos de defensa* (6ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S.** (2006) *Obras completas, 3 volúmenes* (1ª Ed. en tres tomos). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (2006) "Aportaciones a la comunicación preliminar de los "Estudios sobre la histeria"", t. I, pp. 50-51. (Trabajo publicado originalmente en 1892a).
- Freud, S.** (2006) "Sobre la teoría del acceso histérico", t. I pp. 51-53. (Trabajo publicado originalmente en 1892b).
- Freud, S.** (2006) "Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", tomo I, pp. 13-21. (Trabajo publicado originalmente en 1893a).
- Freud, S.** (2006) "El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", t. I, pp. 41-50. (Trabajo publicado originalmente en 1893b).
- Freud, S.** (2006) "Las neuropsicosis de defensa", t. I, pp. 169-177. (Trabajo publicado originalmente en 1894a).

- Freud, S.** (2006) “La neurastenia y la neurosis de angustia”, t. I, pp. 183-198. (Trabajo publicado originalmente en 1894b).
- Freud, S.** (2006) “Proyecto de psicología para neurólogos”, t. I, pp. 209-276. (Trabajo publicado originalmente en 1895a).
- Freud, S.** (2006) “Estudios sobre la histeria”, t. I, pp. 39-168. (Trabajo publicado originalmente en 1895b).
- Freud, S.** (2006) “Crítica de la neurosis de angustia”, t. I, pp. 199-208. (Trabajo publicado originalmente en 1895c).
- Freud, S.** (2006) “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, t. I, pp. 286-298. (Trabajo publicado originalmente en 1896a).
- Freud, S.** (2006) “La etiología de la histeria”, t. I, pp. 299-316. (Trabajo publicado originalmente en 1896b).
- Freud, S.** (2006) “La herencia y la etiología de las neurosis”, t. I, pp. 277-285. (Trabajo publicado originalmente en 1896c).
- Freud, S.** (2006) “Carta 46”, en: *Los orígenes del psicoanálisis* (1950), t. III, pp. 3544-3547. (Trabajo publicado originalmente en 1896d).
- Freud, S.** (2006) “Carta 52”, en: *Los orígenes del psicoanálisis* (1950), t. III, pp. 3551-3556. (Trabajo publicado originalmente en 1896f).
- Freud, S.** (2006) “Manuscrito K”, en: *Los orígenes del psicoanálisis*, t. III, pp. 3533-3539. (Trabajo publicado originalmente en 1896g).
- Freud, S.** (2006) “Tres ensayos para una teoría sexual”, t. II, pp. 1169-237. (Trabajo publicado originalmente en 1905a).
- Freud, S.** (2006) “Análisis fragmentario de una histeria (“Caso Dora”)”, t. I, pp. 933-1002. (Trabajo publicado originalmente en 1905b).
- Freud, S.** (2006) “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, t. II, pp. 1249-1261. (Trabajo publicado originalmente en 1908).
- Freud, S.** (2006) “La novela familiar del neurótico”, t. II, pp. 1361-363. (Trabajo publicado originalmente en 1909).

- Freud, S.** (2006) "Psicoanálisis. Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University (U.S.A.)", t. II, pp. 1533-1570. (Trabajo publicado originalmente en 1910).
- Freud, S.** (2006) "Sobre la psicología del colegial", t. II, pp. 1892-1894. (Trabajo publicado originalmente en 1914).
- Freud, S.** (2006) "Lo inconsciente", t. II, pp. 2061-2082. (Trabajo publicado originalmente en 1915a).
- Freud, S.** (2006) "Los instintos [pulsiones] y sus destinos", t. II, pp. 2039-2052. (Trabajo publicado originalmente en 1915b).
- Freud, S.** (2006) "Sobre un caso de psicogénesis de homosexualidad femenina", t. III, pp. 2544-2561. (Trabajo publicado originalmente en 1920).
- Freud, S.** (2006) "La organización genital infantil", t. III, pp. 2698-2700. (Trabajo publicado originalmente en 1923).
- Freud, S.** (2006) "Inhibición, síntoma y angustia", t. III, pp. 2833-2883. (Trabajo publicado originalmente en 1926).
- Freud, S.** (2006) "Moisés y la religión monoteísta", t. III, pp. 3242-3324. (Trabajo publicado originalmente en 1939).
- Foucault, M.** (1999) *Los anormales (1974 – 1975)* (6ta reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Lipovetsky, G.** (2010) *La felicidad paradójica* (1ª Ed. en "Compactos"). Barcelona, España: Anagrama.
- Lacan, J.** (2007) *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (14ª Ed.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche, J.** (1981) "La angustia". En: *Problemáticas I* (2a Ed.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu., (1992) "Notas sobre el après coup". En: *Jean Laplanche: seduction, traslation and the drives*. Londres, Inglaterra: Jhon Fletcher y Martin Stanton.
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B.** (1977) *Diccionario de psicoanálisis* (1ª reimpresión). Barcelona, España: Labor.
- Pujó, M.** (2010) "La adolescencia hoy". En: *Revista Psicoanálisis y el hospital*, año 19, No 37. Buenos Aires, Argentina.

- Rassial, J-J.** (1999) *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. Barcelona, España: Antígona.
- Rassial, J-J.** (2001) *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Rico, Frank** (2009) *Actos asesinos adolescentes: mediaciones y derivaciones psíquicas*. Trabajo de maestría no publicado perteneciente a la primera cohorte en Investigación psicoanalítica del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).
- Spiegel, L.** (1951) "A review of contributions to a psychoanalytic theory of adolescence-individual aspects". En: *Psychoanal. St. Child*, v. 6: 375-393.
- Friera, S.** (2010) "Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba". En: *Página 12* del 18 de octubre de 2010. Disponible en:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-19641-2010-10-18.html>